15.12.88

14.99

LA PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES FRANCESES.

Jordi Solé Tura.

Uno de los hechos políticos más notables de los últimos meses ha sido, a mi entender, el movimiento de los estudiantes franceses contra el proyecto de reforma universitaria del gobierno derechista de Chirac. La rapidez con que se difundió el movimiento, su carácter masivo y homogéneo y la facilidad con que se centraron y unificaron sus objetivos son realmente notables. Quien más quien menos ha hablado de resurrección del espíritu de mayo de 1968 y quien más quien menos ha dicho inmediatamente que no se trata de lo mismo, que las circunstancias son muy diferentes y los problemas también. Pero yo creo que aunque es cierto que no se pueden establecer paralelismos fáciles hay un tema de fondo que sí que se puede percibir en aquel mayo de 1968 y ahora.

En mayo de 1968 el estallido estudiantil se produjo cuando empezaba la inflexión de un espectacular período de crecimiento económico en los países capitalistas más desarrollados. Era el momento en que muchos teóricos de izquierda hablaban de la "integración de la clase obrera" en el consumismo y en el desarrollismo capitalistas y en que se levantaba acta del final de un período de revoluciones en los países coloniales y también del final de una determinada concepción del papel internacional de los países socialistas del Este. Frente a ello, el modelo de desarrollo norteamericano parecía la panacea y todas las derechas europeas se aprestaban a imitarlo.

En aquel contexto el estallido del movimiento estudiantil fué mucho más que un simple acto de protesta por la situación de la Universidad. La prueba es que pronto se extendió a otros países y en cada uno tomó formas distintas. En Italia,por ejemplo, fué esencialmente un gran movimiento obrero, impulsado por los sindicatos unidos. En realidad fué un gran acto de protesta contra las implicaciones de un modelo de desarrollo que chocaba con aspectos profundos de sociedades como las europeas, muy estructuradas social y políticamente a lo largo de siglos de conflictos pero también de creación política y cultural y, en todo caso, muy diferentes de la sociedad norteamericana.

Salvando las distancias, creo que el fondo de la protesta de los estudiantes franceses de ahora es muy parecido. Después de su victoria electoral,la derecha francesa ha intentado aplicar a marchas forzadas un programa político y económico que equivale a una simple traducción del modelo

reaganiano seguido últimamente en los Estados Unidos. Su lema principal ha sido la privatización y en nombre del mismo ha intentado desmantelar el modelo seguido en Francia no ya en los años del gobierno socialista sino en las cuatro últimas décadas. El servilismo de esta imitación ha llegado incluso a la caricatura con el proyecto de instaurar cárceles privadas, impulsado por el ministro de Justicia, Albin Chalandon. Y en lo que se refiere a la Universidad, el sentido profundo de la reforma propuesta por el proyecto de ley ahora detenido era -- y es -- marginar la Universidad pública y abrir la vía al desarrollo de Universidades privadas, caras y elitistas, para la formación de las nuevas minorias dirigentes de la economía, la política y la cultura.

A mi entender, el sentido profundo del movimiento estudiantil ha sido el rechazo de este modelo. Y en esto ha conectado con otros sectores sociales y políticos que,por diferentes razones, coinciden en rechazar un proyecto global que entra en la sociedad francesa como un bulldozer arrasador en nombre de los intereses de nuevas minorias privilegiadas.

En este sentido, lo ocurrido en Francia demuestra que el intento de importar el modelo neoliberal reaganiano y de aplicarlo sin más a nuestras sociedades europeas choca y chocará cada vez más con aspectos muy profundos y muy consolidados de nuestras civilizaciones. Los neoliberales más expeditivos verán esto como un impedimento ancestral,como un resto del pasado que se opone al desarrollo impetuoso del progreso, tal como ellos lo entienden. Pero creo que los demás neoliberales harán bien en tomar nota de lo ocurrido. Es cierto que Europa se debate hoy en una serie de dificultades específicas,muchas de ellas debidas a la pervivencia de fronteras y de divisiones que son más reflejo del pasado que anuncios del futuro. Pero las sociedades desarrolladas de Europa son hijas de una determinada historia política,en la que el Estado y las organizaciones sociales -- como los sindicatos,por ejemplo -- han tenido un papel muy determinado. Y son hijas también de una determinada cultura, es decir, de unos valores que no se pueden echar sin más por la borda.

Europa como realidad multiforme y como proyecto unitario tiene,sin duda, grandes problemas por resolver. Pero lo ocurrido en Francia, donde la sociedad civil tiene reservas suficientes para poder dar respuestas masivas como éstas, demuestra que la solución neoliberal no es tal solución. A partir de esta constatación la izquierda ,en singular y en plural, debe ser capaz de formular las respuestas que Europa necesita. Este es, en definitiva,el gran reto de los próximos años.

El Periódico (escrit el 15 desembre 1986)